

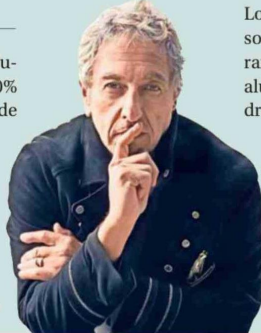
COBRE REY (6.37 la libra), aluminio príncipe (3700 la tonelada)

Jorge Dyszel-Consultor y Trainer LME

Hace 30 años, en mi época de trader de aluminio, el cobre cotizaba como máximo un 50% más caro que el aluminio. Hoy cotiza cerca de 370% arriba. Increíble.

Aun con la fuerte suba reciente del aluminio —explicada por guerras, crisis energéticas y destrucción o cierre de smelters— esta diferencia hubiera parecido surrealista hacia fines del siglo XX.

Pero los mercados, es decir los humanos, tenemos la peligrosa costumbre: lo que



parecía imposible lo convertimos en “nueva normalidad”. La divergencia no es casual. Es estructural.

El cobre enfrenta límites geológicos reales. Los yacimientos de alta ley se agotan, los permisos tardan años y una mina nueva puede demorar entre 10 y 15 años en producir. En cambio, el aluminio proviene de la bauxita, una de las piedras minerales más abundantes del planeta.

El cobre se convirtió en la sangre de la electrificación: autos eléctricos, redes eléctricas, energías renovables y centros de datos, todos consumiéndolo.

El aluminio, que también se beneficia de esta transición, tiene una diferencia clave: poseer como enorme “válvula de escape” al reciclaje. Reciclar aluminio consume

alrededor de 5% de energía respecto de producir aluminio primario! Recuperar scrap es muy rentable, y demandado cuando el precio del aluminio sube mucho. Una lata vuelve al mercado en semanas, no degrada y se puede volver a reciclar. Brasil recicla el 97% de las latas.

El cobre reciclado ayuda aunque no alcanza. Gran parte permanece décadas dentro de cables, transformadores y redes eléctricas antes de regresar al mercado. Y como suele pasar en commodities, el mercado no premia la simpatía sino la escasez. El cobre reina y reinará porque el mundo necesita más del que puede producir. El aluminio sigue siendo príncipe: indispensable, resiliente y mucho más adaptable.

Alegrémonos. En esta nueva era eléctrica, el trono tiene dueño para rato